

materia es eterna y necesaria (*la matière est éternelle et nécessaire*) en su esencia, aunque variable en sus formas y combinaciones; que la opinión de los hombres acerca de la existencia de Dios trae su origen de la ignorancia de la naturaleza (*l'ignorance de la nature donna la naissance aux Dieux*) ó de sus fuerzas, y, finalmente, que la palabra *Dios*, ó carece de sentido, ó sólo puede significar la suma de las fuerzas desconocidas que entraña el universo: *la somme des forces inconnues qui animent l'univers*.

Excusado parece añadir que para el autor del *Sistema de la Naturaleza*, lo mismo que para los ateo-materialistas de nuestra época, la materia y la fuerza ó el movimiento son el origen y contienen la razón suficiente de todos los fenómenos. La materia tiene en sí misma y de sí misma el principio del movimiento (*elle se meut par sa propre énergie*) ó la fuerza, la cual nace necesariamente de la esencia misma de la materia: *découle nécessairement de l'essence de la matière*.

La naturaleza es la única realidad y como el gran todo del cual forman parte los varios seres particulares, incluso el hombre. Los seres espirituales, las substancias extramundanas y suprasensibles, carecen de toda realidad objetiva y existen sólo como producto de nuestra imaginación.

La voluntad, como principio de actos libres, es una ilusión, porque el hombre, lo mismo que todos los demás seres, está sujeto á leyes necesarias y á influencias fatales. Así como la materia y el movimiento son eternos, eterno é infinito es también el encadenamiento de causas y efectos que se verifica en el seno del gran todo que llamamos Naturaleza.

Anticipándose á recientes positivistas, que convierten las ciencias morales y políticas en artes de estadística y en ciencias físicas, Holbach enseña que una moral y una política basadas é inspiradas en el materialismo, serían muy superiores á las mismas ciencias basadas en el espiritualismo (*la morale et la politique pourraient retirer du materialisme des avantages que le dogme de la spiritualité ne leur fournira jamais*), deduciendo de aquí, antes que nuestros socialistas y comunistas, que las causas de los males que aquejan á los hombres son precisamente la religión, los gobiernos, la educación, bajo cuya influencia han vivido: *Leurs religions, leurs gouvernements, leur éducation, les exemples qu'ils ont sous les yeux, les poussent irrésistiblement au mal*.

Como se ve por las indicaciones que anteceden, el autor del *Sistema de la Naturaleza* dejó muy poco ó nada nuevo que decir á los que hoy tanto ruido meten, afectando una originalidad, que ciertamente no tienen, en sus teorías científicas, morales y políticas basadas sobre el positivismo materialista.

§ 89.

ESTADO DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA HASTA FINES
DEL SIGLO XVIII.

Durante el siglo XVIII y parte del anterior, déjase sentir la influencia y la acción de la Filosofía moderna en general, y con particularidad la influencia de las ideas de Bacon, Descartes y Locke, no ya sólo en

las capas superiores y en las manifestaciones generales del pensamiento, sino también en las escuelas públicas y en las publicaciones y libros elementales. Así vemos que, en pos del *Arte de pensar*, escrito por los hombres de Port-Royal, vienen las *Institutiones philosophicae*, denominadas de los Lugdunenses, y las *Exercitationes scholasticae* de Purchot, y las obras de Genovesi, y los escritos filosóficos de Vernei, obras todas en que los encomios repetidos y exagerados de los filósofos modernos, y principalmente de Descartes, corren parejas con las diatribas y declamaciones violentas contra los escolásticos y contra Aristóteles.

Sin adoptar ni hacer alarde de este menosprecio sistemático y universal contra la Filosofía escolástica, el español P. Navera entra en la línea de los partidarios de la Filosofía moderna, por razón de su *Magnanus redivivus*, verdadera apología de ciertas doctrinas de Gassendi y Descartes. Lo mismo puede decirse de *Eximeno*, cuyas *Institutiones philosophicae et mathematicae* representan direcciones antiescolásticas y modernas, predominando entre las últimas la doctrina de Locke y Condillac. En el terreno de la física, adoptaron también teorías modernas Tosca, Martínez y otros, como veremos después.

Los ataques violentos de los enemigos de la escolástica, junto con la consideración de las doctrinas perniciosas que, como frutos más ó menos legítimos de la Filosofía moderna, pululaban por todas partes, corrompían las costumbres, poniendo á la vez en peligro la sociedad y la religión á la sombra de los Voltaire, Holbach, Rousseau y enciclopedistas, que se proclamaban partidarios, sucesores y representantes de

la Filosofía moderna, fueron causa de que muchos escolásticos extremaran su oposición y desconfianza respecto de aquélla, rechazando y condenando en absoluto todas sus doctrinas, todas sus ideas, todos sus métodos. Si alguna vez salían de sus tiendas estos escolásticos, era sólo para combatir y refutar determinadas teorías de los modernos.

Sin contar el *Cursus philosophicus* de Juan de Santo Tomás, la *Philosophia thomistica* de Goudin, con algunos otros autores anteriormente citados, pertenecen á esta clase,

a) El fecundo *Caramuel*, autor que, si bien alguna vez presenta conatos de independencia y originalidad, es lo cierto que su doctrina no sale del cuadro de la escolástica, y que su originalidad, algo parecida á la originalidad luliana, se refiere á la forma externa y á las palabras (1), más bien que al pensamiento. El tí-

(1) Para convencerse de que la marcha del polígrafo benedictino tiene cierta analogía con la de Lulio, basta leer la siguiente portada de una de sus principales obras filosóficas: «*Praecursor logicus, complectens grammaticam audacem, cujus partes sunt tres, methodica, metrica, critica; quarum prima ab omnibus linguis praescindens disputat philosophice de artificio et secundis intentionibus artis grammaticae, de partibus orationis, de earundem numero, de singularum qualitatibus, causis et usu.* (Hic corrigitur et reformatur veteris scholae dialectica, et instituitur nova, disputationibus philosophicis et theologicis appositissima, subsistens brevibus et clarissimis regulis.) *Secunda disserit etiam philosophice de syllabarum natura et ingenio, de principiis et causis intrinsecis, de accentu et loco, de magnitudine, compositione, et propositione, de quantitate vera et secundum dici, de motu et primo motore, seu Deo.* (Hic clauditur tota Philosophia naturalis, et multae controversiae curiosae et difficiles summa claritate explicantur et dilucidantur; et praeparatur animus, ut sequentia omnia utiliter legere possit.) *Tertia ausu generoso et felici in omnes scientias nobiliores se insinuat, et ideis grammaticarum asser-*

tulo mismo de sus principales obras filosóficas revelan su pensamiento escolástico y hasta su predilección por la doctrina de Santo Tomás, según se ve en su *Theologia Rationalis, sive in auream Angelici Doctoris Summam, meditationes, notae et observationes, liberales, philosophicae, scholasticae*.

b) Los jesuítas españoles, Viñas, Losada y Quirós, autores de obras elementales de Filosofía escolástica, bien que evitando algunos defectos de ésta en cuanto al método y contenido. El último de los citados ofrece la especialidad de concluir su *Opus philosophicum* con un tratado *De opere sex dierum*, en que ventiló varias cuestiones sobre la creación, siguiendo paso á paso la narración mosaica.

c) El jesuíta alemán Schwarz se manifiesta escolástico acérrimo en su *Peripateticus nostri temporis*, combatiendo á la vez y refutando la teoría astronómica de Copérnico.

tionum praeventa, examinat et tradit Logicam, Metaphysicam et Theologiam scholasticam, Moralemque, et illas pure grammaticis (adeoque certis et cuius puero notis) fundamentis subcollat et mere litterariis exemplis et notitiis dilucidat. Et hic ingenioso lectori facillima et securissima clavis prorrigitur, ut possit mire omnes scientias, et in singulis intricatissimas difficultates solvere et caecas quaestiones aperire.»

Como prueba y efecto sin duda de su método especial y universal para todas las cosas, Caramuel se compromete á enseñar la lógica á sus discípulos en una sola semana, no obstante que se empleaba entonces un año, y él lo había empleado también en aprenderla: «*Integrum annum ut Logicam docerer impendi... Sed quanto, quae so, tempore, si docere iuberer, discipulis traderem Logicam? unica hebdomade. Audax facinus, sed quod firmaret, aut etiam firmabit experientia, si tempus et occasio succurrat.» Theologia rationalis, parte 3.^a, medit. 1.^a*

d) La *Philosophia vetus et nova* de Duhamel, la *Summa philosophiae scholasticae et scotisticae* de Dupasquier, así como la *Philosophia peripatetica* del jesuíta Benedictis, representan también la doctrina escolástica, sin perjuicio de algunas modificaciones en sentido de la Filosofía moderna, y de seguir la enseñanza de ésta algunos de ellos en las cuestiones de física.

e) Dos son los principales representantes dominicos de la Filosofía escolástica durante el siglo que nos ocupa: el francés Guérinois, autor del *Clipeus philosophiae thomisticae contra veteres et novos ejus impugnatores*, y el italiano Roselli, que escribió una *Summa philosophica ad mentem Angelici Doctoris*. Uno y otro cuidaron de evitar ciertas cuestiones inútiles y abstrusas, el tecnicismo obscuro, el lenguaje bárbaro y el método generalmente defectuoso de los escolásticos, sin perjuicio de seguir con fidelidad la doctrina filosófica de Santo Tomás, impugnando á la vez las teorías modernas incompatibles con ella. La obra del último, que es muy extensa y no menos erudita, se distingue además por la pureza relativa del lenguaje y por haber introducido en el cuadro de la Filosofía no pocos problemas ignorados ú olvidados por los tratadistas anteriores. Y el mérito é importancia de la *Summa philosophica* del dominico italiano, se recomiendan además por haber servido de punto de partida y como de base, según veremos más adelante, para la restauración escolástico-cristiana que en el presente siglo viene llevándose á cabo en las naciones de la Europa.

Á esta restauración de la Filosofía cristiana, bien así como al descrédito y refutación de los múltiples errores propalados y defendidos por los enciclopedistas,

contribuyeron también eficazmente el monje jerónimo P. Ceballos y el dominico P. Alvarado, españoles ambos, que merecen lugar distinguido en esta serie de filósofos escolásticos, si bien, cronológicamente hablando, el P. Alvarado pertenece ya al siglo siguiente. *La falsa Filosofía crimen de Estado* del primero (1), lo mismo que las *Cartas Críticas* del segundo, apellidado y que se apellidaba á sí mismo *el Filósofo rancio*, contienen refutaciones sólidas y vigorosas de las teorías racionalistas, anticristianas, materialistas y ateas de los enciclopedistas franceses, y también de las doctrinas de Hobbes, de Locke, Voltaire y Rousseau, tanto en el orden moral y religioso, como en el orden político-social. La solidez de su doctrina y el vigor de su argumentación, se hallan realizados por el donaire y gracia del estilo en el P. Alvarado, y en el P. Ceballos por la erudición nada vulgar que ostenta.

(1) El título completo de la obra es como sigue: *La falsa Filosofía ó el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalías, contra los magistrados y potestades legítimas: se combaten sus máximas sediciosas y subversivas de toda sociedad y aun de la humanidad.*

En el prólogo-dedicatoria, dirigido á Campomanes, escribe: «Los estragos morales y políticos que causa ya una Filosofía fraudulenta y traidora, se resienten en muchas partes. Cuantos sabios juiciosos y de buen sentido escriben contra ella... no pueden dejar de ver que, además de la impiedad y de la irreligión que dicha Filosofía predica, va también á resolver el orden público, á derribar á los soberanos, y á disipar á los magistrados y gobiernos establecidos.» Este pasaje, y el título mismo de la obra, manifiestan que no se ocultaban á la previsión del autor las consecuencias desastrosas para el porvenir que entrañaba la Filosofía de la Enciclopedia.

Sabido es que el P. Ceballos escribió otras varias obras, y entre ellas la que lleva el significativo epígrafe de *Juicio final de Voltaire, con su historia civil y literaria y el resultado de su filosofía en la funesta revolución de Europa*. Dióla á luz D. León Carbonero y Sol.

Al lado del P. Ceballos y del P. Alvarado merecen figurar el franciscano P. Castro y el canónigo Valcárcel, autor el primero de una obra rotulada *Apología de la theología Escholástica*, en la que defiende á la Teología y Filosofía enseñadas en las escuelas contra los ataques que en aquel siglo y el anterior se habían dirigido contra las mismas, refutando de paso ideas y aserciones de Vernei, Genovesi y otros enemigos acérrimos de los escolásticos.

El libro del segundo, ó sea los *Desengaños filosóficos* de Valcárcel, es obra de más fuste y substancia en el terreno filosófico. Encuéntrase allí, por de pronto, un conocimiento bastante exacto de los sistemás filosóficos de Descartes, Spinoza, Mallebranche, Leibnitz y Locke, y al lado de esto una crítica concienzuda de los mismos, junto con la refutación de sus errores más trascendentales. Si los demás escolásticos españoles hubieran seguido el ejemplo de Valcárcel, estudiando los sistemas filosóficos antes de rechazarlos á bulto y sin conocerlos, otra hubiera sido la suerte del movimiento filosófico cristiano en nuestra patria.

§ 90.

LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICO-ECLÉCTICA.

Por esta misma época hubo algunos filósofos, especialmente en nuestra España, que, sin entrar en la corriente esencialmente antiescolástica y universalmente moderna de Genovesi y Vernei, abandonaron, sin embargo, y combatieron las soluciones de la Filo-

sosía escolástica, ya en orden á problemas más ó menos importantes y numerosos de la Filosofía propiamente dicha, ya principalmente en orden á la física, la química y la medicina. Tales son, además del P. *Feijoo* y del jesuíta *Heróds*, de quienes hablaremos después, el médico Martín *Martínez*, el cual en su *Filosofía escéptica* compara y discute las teorías de Aristóteles, de Descartes y Gassendi; los jesuitas P. *Cuadros* y P. *Codorniu*, autor el primero de la *Palestra scholastica*, y el segundo del *Índice de la Filosofía moral cristiano-política*, sin contar su refutación del Barbadiño, que lleva por epígrafe: *Desagravio de los autores y facultades que ofende el Barbadiño*; á los cuales pueden añadirse *Fornier*, autor de los *Discursos filosóficos sobre el hombre*, y el canónigo *Castro*, conocido por su *Theodicea*. El P. *Tosca* sigue análoga dirección en su *Compendium Philosophiae*, según queda indicado, así como también el P. *Rodríguez*, cisterciense, en cuyo curioso libro *El Philoteo en conversaciones del tiempo*, defiende y practica su autor el método experimental, aceptando á la vez los descubrimientos que en ciencias físicas, exactas y naturales se habían hecho hasta entonces.

Quién más, quién menos, estos escritores y otros que pudiéramos citar, conservan el fondo de la Filosofía escolástica, pero sin cerrar la puerta á determinadas teorías, ideas, direcciones y tendencias de la Filosofía moderna; y por esta razón, y sólo en este concepto, los agrupamos bajo la denominación de filósofos escolástico-eclécticos. Por lo demás, no se nos oculta que la escala de aproximación y alejamiento de la escolástica que representan contiene muchos y

muy diferentes grados. Si la *Theodicea* de Castro, las obras de Codorniu y los *Desengaños filosóficos* de Valcárcel representan la tradición escolástica casi con perfecta fidelidad, en cambio la *Filosofía escéptica* de Martínez y los *Discursos filosóficos* de Fornier representan alejamiento casi completo de aquélla, no ya sólo en las materias pertenecientes á la física y ciencias naturales, si que también en las cuestiones propiamente filosóficas. Martínez, aunque reconoce que la Filosofía peripatética es útil y acaso la única á propósito para el conocimiento y enseñanza de la teología, su lenguaje deja traslucir cierta especie de duda sobre este punto concreto, y algo más que dudas escépticas acerca de la verdad y utilidad de la Filosofía peripatética en general.

En los *Discursos filosóficos* del segundo, y más todavía en las *Ilustraciones* de aquéllos, descúbrese más empeño en seguir las huellas y los procedimientos de Vives, Pereira y Bacón, que en exponer y defender el método y las teorías de la Filosofía escolástica.

De propósito he dejado para lo último hacer mención de Andrés *Piquer*, representante acaso el más serio y completo de la dirección ecléctico-escolástica; pues este ilustre médico español escribió sobre casi todas las partes de la Filosofía propiamente dicha, y escribió conservando el fondo esencial de la Filosofía de Santo Tomás. Como éste, enseña que *pensar y querer son acciones espirituales propias del alma*, á diferencia de las orgánicas y sensitivas, que dependen de los órganos, pudiendo añadirse que, en general, su psicología, ó, mejor, su Filosofía coincide con la del Santo Doc-

tor, salvo algunas opiniones secundarias. Entre éstas figura la que se refiere á la idea de Dios, idea que parece considerar como innata (1) ó connatural al hombre.

En su *Filosofía moral* expone con acierto y resuelve con criterio cristiano los problemas más trascendentales, no solamente de la ética, sino también de derecho en casi todas sus esferas. Piquer afirma resueltamente que «tan demostrable es como las verdades más evidentes de la geometría, que la verdadera religión de Jesucristo solamente es la Católica romana; con que el Príncipe ha de procurar que ésta se promulgue en sus reinos y se guarde en todos sus dominios con inviolable santidad y pureza».

Piquer, al mismo tiempo que considera utilísimo el estudio de la Filosofía escolástica, reconoce la utilidad y conveniencia de conocer los diferentes sistemas filosóficos, ó, como él dice, *toda suerte de Filosofías* (2),

(1) «Han hecho, pues, los hombres estas cosas, siguiendo la idea y noción innata que tienen dentro de sí mismos de la existencia de la Divinidad... por eso debe ponerse entre las innatas y connaturales al hombre.» *Filos. Moral*, lib. I, cap. I.

(2) En el prólogo de su *Discurso sobre la aplicación de la Filosofía á los asuntos de religión*, encontramos las siguientes palabras, que resumen su pensamiento sobre esta materia: «No sólo es conducente, sino utilísimo, que la juventud que haya de dedicarse al estudio de la religión aprenda primero la Filosofía aristotélica que se enseña en las escuelas, y vea el modo justo con que se aplica á las cosas teológicas, porque esto le servirá para internarse en el estudio de la religión, según todos los ramos y extensión de ella... Mas una vez enterada de estos principios que le sirven de base, conveniente puede ser también que vea toda suerte de Filosofías y escoja las verdades que hallare en ellas, para ilustrar las de la religión, porque, además de que la verdad no está vinculada á un sistema filosófico, podrá así combatir más fácilmente los errores de cualquiera Filosofía que de ésta dimanen, ó con quien tenga manifiesta conexión».

hasta en interés de la verdadera Filosofía y de la verdadera religión.

Al mismo tiempo que Piquer, ó poco después, continuó las tradiciones de la Filosofía escolástico-cristiana el portugués P. Almeida. En sus *Recreaciones filosóficas* y algunas otras obras, el filósofo lusitano establece y defiende con calor y copia de razones las grandes verdades del orden metafísico, moral y religioso, tan combatidas á la sazón por los enciclopedistas é incrédulos franceses. Su compatriota Monteiro escribió más adelante unas instituciones filosóficas, en que predomina el criterio ecléctico-cristiano, el mismo que predomina también en las *Institutiones philosophicae* escritas por Guevara, y que sirvieron de texto con alguna frecuencia en las universidades y escuelas públicas durante el primer tercio de nuestro siglo.

§ 91.

EL P. FEIJÓO Y EL P. HERVÁS.

En una historia general y compendiosa de la Filosofía, sólo corresponde de justicia una mención breve y de pasada á los PP. Feijóo y Hervás; pero cuando esa historia está escrita por autor español, bien puede perdonársele que dedique algunas palabras más á estos sus compatriotas.

Cierto es que ni el P. Feijóo ni el P. Hervás son dos filósofos, en el sentido propio de la palabra, y que sus escritos, más bien que á la Filosofía, se refieren á las